

Diciembre 11, 1962.

Querido amigo:

Ayer le envié carta "oficial" de invitación para que nos visite en marzo. Por cierto, me parece preferible que sus tres conferencias conserven su unidad "lingüística". Le ruego indicarme si puede Vd. tomar el avión en Bryn Mawr mismo, con cambio en N. York, o si es necesario usar otro medio de transporte entre Bryn Mawr y Nueva York. En este último caso, le agradecería que me indicara el valor del pasaje en el medio de transporte que Vd. vaya a usar y, asimismo, en qué avión convendría que hiciéramos la reserva (N. York-San Juan).

Estamos todos desolados por la falta de seguridad en cuanto al viaje de Jaime. Por desgracia, la Universidad no tiene asientos reservados, y las agencias de viaje a que me he dirigido me dicen que no queda más remedio que esperar a ver si se produce alguna devolución. En PanAmerican me aseguran que es más fácil obtener que asignar un pasaje devuelto dirigiéndose a una agencia de viajes que ateniéndose a la "lista de espera". Pensé por un momento en que fuese posible la combinación N. York – Miami – San Juan, pero me informan que la demanda de pasajes en relación al número de vuelo es más o menos equivalente en Miami o en Nueva York. Claro está, es el periodo en que los turistas se desplazan en busca del sol y los puertorriqueños vienen a pasar la Navidad con sus familiares. Me dicen que además, el ejército tiene reservado gran número de pasajes para fin de año. En todo caso, si el viaje no es posible antes de Navidad, tal vez lo sea en los días siguientes, y si Jaime no ha de ingresar a la escuela antes del 7 de enero, alcanzaría a pasar con nosotros una dos semana o poco menos. Los niños están tan ilusionados con el proyecto de que Jaime venga que no se resignarían fácilmente a darlo por fracasado...

Hace unos diez días recibí por fin su libro. Sólo he leído las primeras dieciseis páginas, pero al ver que tenía un índice alfabético de nombres no resistí a la malsana curiosidad de leer antes de tiempo aquellos pasajes en que Vd. se refiere a mi propio libro. No puedo sino atribuir a su generosa amistad el que haya elegido mi pensamiento, junto con el de los epicúreos y el de Spinoza, para ilustrar cierta actitud filosófica ante el problema de la muerte. Pero sobre todo me deja hondamente conmovido su asentimiento a algunas de mis proposiciones y ver que su pensamiento coincide con el mío al menos en cuanto le es posible "integrárselo". Como no puedo menos –pero ésta es mi propia tendencia- de conferir cierta prioridad al término de la escala sobre el comienzo, para ver en ella la condición y justificación del proceso mismo de seguir su curso, creo que la coincidencia pueda ser aún mayor. Bueno, le daré una opinión fundada – y menos egocéntrica- cuando Vd. venga por acá: ya para entonces habré terminado de leer –aunque no de pensar- su libro.

Lamento que su estada entre nosotros haya quedado reducida, según sus deseos, a cuatro días. Pero tal vez esto tenga la ventaja de facilitar el que Renée pueda acompañarlo.

Marta recibió carta de ella que contestará en los próximos días. Hágale llegar mientras tanto nuestros mejores recuerdos, así como a Jaime, que esperamos ver pronto, y reciba Vd. un cordial saludo de su amigo

[Signatura]